

MEDALLERO

Este ha sido un verano de muchos quilates donde las medallas se han repartido en Zaragoza como en las fiestas escolares de fin de curso: para que nadie se quede sin una. En la televisión solo hemos tenido Olimpiadas, que es algo fresco que siempre ayuda a olvidar el calor, la recesión económica y el aumento del paro, y que le quita al Gobierno mucho protagonismo mediático. Lo que no ha habido es mucha Expo en las televisiones estatales, no así en las locales, algo cuanto menos significativo. Pero volviendo a las medallas, han sido muchos los que se han puesto una medalla con la Expo, algunos pocos merecidamente y otros muchos no tanto, pero estas cosas desgraciadamente aún son así, como preveíamos.

Por otra parte, nuestro alcalde le ha cogido el gusto a esto de repartir medallas a su antojo, que no es el de la ciudadanía ni mucho menos, y se nos ha descolgado con la concesión de la Medalla de Cronista de la ciudad al señor Domingo Buesa. Si ya era criticable a nuestro juicio el encargarle al jefe del primer partido de la oposición municipal esta tarea de cronista oficial de la Expo simplemente por el cargo que ejerce, lo de encima concederle la medalla no tiene nombre, y más sabiendo que por el propio reglamento de protocolo del Ayuntamiento no sería posible. Debe de ser eso que llaman “política de gestos”, esa que dicen que los de barrio no entendemos, será eso.

También, y por si fuese poco, nuestro alcalde ha tenido a bien entregar la Medalla de Oro de la ciudad a todos los ex



alcaldes de Zaragoza desde la restauración de la democracia. Hasta aquí todo iría bien si no fuese porque entre ellos se encuentra el ex alcalde Antonio González Triviño, cuyo mandato está plagado de escándalos de doloroso recuerdo para el bolsillo y el alma de los zaragozanos, ¿o ya no se acuerdan de los chalets estilo neoclásico del paseo Sagasta o de lo que acabó costando la depuradora?

A nuestro entender, lo lógico es que en los tiempos en los que estamos, los ciudadanos a través de las entidades vecinales estemos representados en estos procesos de entrega de honores, o en la elec-

ción del cronista que escribe la historia de la ciudad oficialmente. Pero parece ser que no, que esto sigue siendo privilegio del que manda en el momento.

Ya solo ha faltado que le diesen alguna medalla a los barquitos o al que les vendió la idea al equipo de gobierno de que con un pequeño azud y unos dragados íbamos a poder “meter al Ebro en cintura” y cenar en barco plácidamente a la luz de la Expo... Visto lo visto, lo mejor será darles a los patrones de los barcos una medallica de la virgen del Pilar, no vaya a ser que encallen o alguna piedra les haga zozobrar.

EL ALCALDE LE HA COGIDO EL GUSTO A REPARTIR MEDALLAS A SU ANTOJO, QUE NO ES EL DE LA CIUDADANÍA NI MUCHO MENOS
